

KARL MARX - FRIEDRICH ENGELS

**MANIFIESTO DEL
PARTIDO COMUNISTA**

* * *

**PRINCIPIOS DEL
COMUNISMO**



Gradifco
Buenos Aires - Argentina

PREFACIO

a la edición inglesa de 1888

El *Manifiesto* fue publicado como programa de la "Liga de los Comunistas", una asociación de trabajadores, al principio exclusivamente alemana y más tarde internacional, que, dadas las condiciones políticas existentes antes de 1848, en el continente europeo, se veía obligada a permanecer en la clandestinidad. En un Congreso de la Liga, celebrado en Londres en noviembre de 1847, se encomendó a Marx y a Engels que preparasen para la publicación, un programa detallado del partido que fuese a la vez teórico y práctico. El manuscrito estuvo listo en alemán, en enero de 1848, y fue enviado a su editor, que estaba en Londres, semanas previas a la revolución del 24 de febrero. Poco antes de la insurrección en junio de ese año, apareció en París su traducción francesa. En 1850 la revista *Red Republican*, editada por George Julián Hamey, publicó en Londres la primera traducción inglesa, gracias a la pluma de Miss Helen Macfarlane. El *Manifiesto* ha sido impreso también en danés y en polaco.

Las aspiraciones sociales y políticas de la clase obrera en Europa pasaron a un segundo plano por cierto tiempo, debido a la derrota de la insurrección parisina de junio de 1848 —primera gran batalla entre el proletariado y la burguesía—. A partir de allí, la lucha por la supremacía se desarrolla, como había ocurrido antes de la revolución de febrero, solamente entre diferentes sectores de la clase poseedora; la clase obrera se limitó a la lucha por un escenario político para su actividad y a ocupar la posición extrema de la clase media radical. Todo movimiento obrero independiente era despiadadamente perseguido en cuanto daba

51. Marx murió el 14 de marzo en Londres, y fue enterrado el 17 de marzo en el cementerio londinense de Highgate.

52. "A esta idea, llamada, según creo —como dejé consignado en el prefacio a la edición inglesa—, va a ser para la Historia lo que la teoría de Darwin (Charles Robert Darwin, 1809-1882, científico inglés; el primero en argumentar, sobre la base de abundantes datos de ciencias naturales, la teoría del desarrollo de la naturaleza viva, y demostró que el mundo orgánico evolucionaba de formas simples a formas más complicadas y que el surgimiento de formas nuevas y la desaparición de las viejas es resultado de la evolución histórico-natural. La médula de su teoría es su doctrina sobre el origen de las especies por la vía de la selección natural y artificial) ha sido para la Biología, ya que ambos nos habíamos ido acercando poco a poco, varios años antes de 1845. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse mejor en mi *Sinaxis de la clase obrera en Inglaterra*. Pero cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí". (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890).

señales de vida. Ubicado en Colonia, el Comité Central de la "Liga de los Comunistas" fue descubierto por la policía prusiana, y sus miembros fueron detenidos y juzgados en octubre de 1852. Después de 18 meses de reclusión, en el célebre "Proceso de los Comunistas en Colonia", que se prolongó desde el 4 de octubre al 12 de noviembre; siete de los acusados fueron condenados a penas que oscilaban entre tres y seis años de reclusión en una fortaleza. Inmediatamente después de publicada la sentencia, la Liga fue formalmente disuelta por los miembros de ésta, que habían quedado en libertad. En cuanto al *Manifiesto*, parecía desde entonces condenado al olvido.

Cuando la clase obrera europea recuperó las fuerzas suficientes como para emprender un nuevo ataque contra las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Formada con la finalidad concreta de agrupar en su seno a todo el proletariado militante de Europa y de América, esta asociación no pudo, sin embargo, proclamar inmediatamente los principios expuestos en el *Manifiesto*. El programa de la Internacional debía ser lo bastante amplio para que pudieran aceptarlo las *trade-unions*⁵³ inglesas, los adeptos de Proudhon⁵⁴ en Francia, Bélgica, Italia y España, y los lassalleanos⁵⁵ en Alemania. Marx, al escribir este programa de manera que pudiese satisfacer a todos estos parti-

dos, confiaba enteramente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la comunidad de acción y de la discusión. Los mismos acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los obreros la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas, y de preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera. Y Marx tenía razón. Los obreros de 1874, en la época de la disolución de la Internacional, ya no eran, ni mucho menos, los mismos de 1864, cuando la Internacional había sido fundada. El proudhonismo en Francia y el lassalleanismo en Alemania agonizaban, e incluso las conservadoras *trade-unions* inglesas, que en su mayoría habían roto todo vínculo con la Internacional mucho antes de la disolución de ésta, se iban acercando poco a poco al momento en que el presidente de su Congreso, en Swansea, pudo decir en su nombre: "El socialismo continental ya no nos asusta". En efecto, los principios del *Manifiesto* se han difundido ampliamente entre los obreros de todos los países.

Nuevamente, entonces, el mismo *Manifiesto* quedó situado en un primer plano. A partir de 1850, se reeditó varias veces en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos el texto alemán. En 1872 fue traducido al inglés en Nueva York y publicado en la revista *Woodhull and Claflin's Weekly*. Esta versión inglesa fue traducida al francés y apareció en *Le Socialiste* de Nueva York. Desde entonces, dos o más traducciones inglesas, más o menos deficientes, aparecieron en Estados Unidos, siendo una de ellas reeditada en Inglaterra. La primera traducción rusa, hecha por Bakunin, fue publica-

53. Organización sindical británica.

54. Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), economista y sociólogo francés, ideólogo de la pequeña burguesía y uno de los fundadores del anarquismo. Soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada y criticaba, desde posiciones pequeño-burguesas, la gran propiedad capitalista. Proponía organizar el "Banco del Pueblo", el cual, mediante el "crédito gratuito", ayudaría a los obreros a adquirir medios de producción para hacerse artesanos. También impulsaba la reaccionaria idea de fundar "Bancos de Cambio", que asegurarían a los trabajadores la venta "equitativa" de sus productos. Sin comprender el papel histórico del proletariado, tenía una actitud negativa ante la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, (segunda, con fundamentos anarquistas, la necesidad del Estado. Marx y Engels lucharon contra las tentativas de los proudhonistas de imponer sus criterios a la Internacional.

55. Seguidores del socialista pequeño-burgués alemán, Ferdinand Lassalle, miembros de la Unión General Obrera Alemana, fundada en 1863, en el Congreso de las sociedades obreras en Leipzig. Lassalle fue su primer presidente. En la agitación pública de los años 1862-1864, no fue más allá de las reivindicaciones de las cooperativas de producción con crédito estatal.

da en la imprenta del *Kólokol* de Herzen en Ginebra, en 1863; la segunda, debida a la heroica Vera Zasulich³⁶, vio la luz también en Ginebra en 1882. Una nueva edición danesa se publicó en *Social-Demokratisk Bibliothek*, Copenhague, en 1885; en este mismo año apareció una nueva traducción francesa en *Le Socialiste* de París. Esta última dio lugar a una versión española, preparada y publicada en Madrid, en 1886. Esto sin mencionar las reediciones alemanas, que han sido por lo menos doce. Una traducción armenia, que debía haber sido impresa hace unos meses en Constantinopla, no ha visto la luz, según tengo entendido, porque el editor no se atrevió a sacar un libro con el nombre de Marx, y el traductor se negó a hacer pasar el *Manifiesto* por su propia obra. Tengo noticia de traducciones posteriores en otras lenguas, pero no las he visto. De este modo, la historia del *Manifiesto* refleja en gran medida la historia del movimiento moderno de la clase obrera: actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, la plataforma común aceptada por millones de trabajadores, desde Liberia hasta California.

No obstante, en el momento en que fue escrito, no pudimos titularlo *manifiesto socialista*, ya que en 1847 se llamaban socialistas, por una parte, a todos los adeptos de los diversos sistemas utópicos, como los owenistas³⁷ en Inglaterra y los fourieristas³⁸ en Francia, que han quedado hoy, reducidos a meras sectas y en proceso de extinción paulatina; de otra parte, toda suerte de caranderos sociales que

36. La traducción pertenece a J. Plejánov. El mismo Engels lo tradujo más tarde en el epílogo al artículo "Las relaciones sociales en Rusia". (Véase K. Marx y F. Engels. *Obras*, T. XVI, parte II, ed. en ruso). (N. del E.).

37. Partidarios del socialismo utópico inglés, Robert Owen (1771-1858). Si bien sometió a una dura crítica los fundamentos del capitalismo, no supo descubrir las verdaderas raíces de sus contradicciones. Creía que el principal motivo de la desigualdad social del capitalismo radicaba en la insuficiente difusión de la instrucción y no en su modo de producción. La desigualdad podía suprimirse únicamente mediante la difusión de conocimientos y las reformas sociales.

prometían suprimir, con sus diferentes parches, las luchas sociales sin dañar al capital ni a la ganancia. En ambos casos, gente que se hallaba fuera del movimiento obrero, y que buscaban apoyo más bien en las clases "instruidas". En cambio, aquella porción de la clase obrera que se había convencido de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba la necesidad de una transformación fundamental de toda la sociedad, se llamaba comunista. Era un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo; sin embargo, supo percibir lo más importante y se mostró suficientemente fuerte en la clase obrera para producir el comunismo utópico de Cabet en Francia y el de Weitling en Alemania³⁹. De este modo, por ese entonces, mientras que el socialismo era un movimiento de la clase media, el comunismo lo era de la clase obrera. El socialismo era, al menos en el continente, cosa "respetable"; el comunismo, todo lo contrario. Y, como nosotros manteníamos desde un principio que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma", para nosotros no podía haber duda alguna sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Más aún, después no se nos ha ocurrido jamás renunciar a ella.

A pesar de que el *Manifiesto* es nuestra obra común, me considero obligado a señalar que su núcleo, su tesis fundamental, pertenece a Marx. Esta tesis sostiene que en cada

38. Seguidores del socialista utópico francés, Charles Fourier (1772-1837), que llevó a cabo una profunda crítica del régimen burgués y dibujó un cuadro de la futura sociedad humana "armónica", basada en el conocimiento de las pasiones humanas. Estaba en contra de la revolución violenta, y suponía que podía pasarse a la sociedad socialista futura, mediante la propagación pacífica de los falansterios (asociaciones laborales), modelo en los que el trabajo voluntario y creativo se convertiría en una necesidad del hombre. No era partidario de la abolición de la propiedad privada.

39. Étienne Cabet (1788-1856) fue un político pequeño burgués francés y destacado representante del comunismo utópico. Creía que se podían eliminar los defectos del régimen burgués mediante la transformación pacífica de la sociedad. Wilhelm Weitling (1808-1871) era una destacada personalidad del mundo obrero alemán en el período del resurgimiento, uno de los teóricos del comunismo "igualitario" utópico.

época histórica, el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas: que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía—, sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases.

Los dos habíamos llegado, en forma gradual a esta idea, unos años antes de 1845; idea que considero será para la Historia, lo que la teoría de Darwin ha sido para la Biología. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse mejor que en cualquier otra obra en mi *Situación de la clase obrera en Inglaterra*.⁶⁰ Pero, cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí.

Cito las siguientes palabras del prefacio a la edición alemana de 1872, escrito por nosotros conjuntamente:

"Si bien las condiciones han cambiado notoriamente en los últimos veinticinco años y algunos puntos deberían ser revisados, a grandes rasgos, los principios generales que en

60. ENGELS, F., *The Condition of the Working Class in England in 1844*, traducido por Florence K. Wischnewitzky, Nueva York: Reeves, W., Lovell-London, 1888. (Nota de F. Engels). Véase Engels, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; MARX, K. y ENGELS, F., *Obras*, 2da ed. en ruso, T. 2. (N. del E.).

este *Manifiesto* se exponen continúan siendo, hoy en día, completamente acertados. El propio *Manifiesto* advierte acerca de la dependencia que su aplicación práctica tiene con respecto al contexto histórico existente. Por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas en el final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de febrero, y, después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder político, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que 'la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines'. (Véase *The Civil War in France: Address of the General Council of the International Workingmen's Association*. Londres, Truelove, 1871⁶¹; donde esta idea está desarrollada más extensamente). Además, evidentemente, la crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos, porque sólo llega a 1847; y al mismo tiempo, a las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición (capítulo IV) son exactas todavía en sus trazos fundamentales, han quedado anticuadas para su aplicación práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.

Sin embargo, el *Manifiesto* es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar."

61. MARX, K., *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871*. Véase Marx, K., y Engels, F. *Obras escogidas en dos tomos*, ed. en español, Moscú, 1966.

CAPÍTULO I

BURGUESES Y PROLETARIOS¹⁰

La historia de las luchas de clases ha sido, hasta el día de hoy, la historia de las sociedades.

Ya sea entre libres y esclavos, entre patricios y plebeyos, entre señores y siervos, entre maestros¹¹ y oficiales, en resumen, entre opresores y oprimidos, los hombres siempre se han enfrentado, manteniendo una lucha constante, unas veces velada y otras de manera abierta y notoria; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En épocas históricas anteriores, encontramos casi por todas partes una múltiple escala gradual de condiciones sociales, una total diferenciación de la sociedad en diversos estamentos. En la antigua Roma nos topamos con patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, con señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, además de las gradaciones especiales que aún podemos hallar en todas estas clases.

Las contradicciones de clase no han podido ser abolidas por la moderna sociedad burguesa, surgida entre las rui-

10. Por burguesía se entiende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social y aquellos que emplean trabajo asalariado. Por proletarios se entiende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, quienes al carecer de medios propios de producción para subsistir, deben vender su fuerza de trabajo. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

11. Es decir, un *Zunftbürger*, un miembro de un gremio con todos los derechos, maestro de éste, aunque no su dirigente. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

nas de la sociedad feudal. Tan sólo fueron sustituidas las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

No obstante, en algo se diferencia nuestra época, la época de la burguesía, y es en el hecho de haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

Los vecinos libres de las primeras ciudades surgieron de los siervos de la Edad Media y fue de esta jerarquía urbana de donde salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de India y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La manufactura terminó por ocupar el lugar de una industria que, organizada mediante las antiguas estructuras feudales y gremiales, se revelaba incapaz de satisfacer una demanda que se expandía al ritmo de la apertura de los mercados. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Sin embargo, con la expansión incesante de los mercados y con una demanda en continuo aumento, la manufactura también resultó insuficiente. La producción de la gran industria moderna, revolucionada por el vapor y las máquinas, acabó por sustituir la manufactura y los burgueses modernos, industriales millonarios —jefes de verdaderos

ejércitos industriales— ocuparon el lugar del estamento medio industrial.

El descubrimiento de América sentó las bases para un mercado mundial que, creado por la gran industria, aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte terrestres. Este desarrollo, a su vez, ejerció su influencia provocando el auge de la industria y, a medida que ésta se fue extendiendo, junto con el comercio, la navegación y los ferrocarriles, la burguesía se desarrolló, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases heredadas de la Edad Media.

De este modo, vemos que la burguesía moderna es en sí misma una consecuencia de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada uno de los momentos que la burguesía ha recorrido en su evolución, ha sido acompañado por el correspondiente progreso político. Estamento bajo el imperio de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna¹²; en unos sitios, República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía¹³; luego, durante la etapa manufacturera, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales, absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los

negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha jugado un rol altamente revolucionario en la historia.

Allí donde ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Sin contemplación, eliminó esas heterogéneas cadenas feudales que sujetaban a los hombres a sus "superiores naturales" para imponer entre ellos tan sólo el vínculo del frío interés y el cruel "pago al contado". Ha ahogado el éxtasis sagrado que provoca el fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En resumen, en vez de una explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

Al despojar de su aureola todas las profesiones que hasta ese momento eran consideradas virtuosas y dignas de piadoso respeto, la burguesía ha convertido al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta o al hombre de ciencia en sus servidores asalariados.

La burguesía ha arrancado el velo de emotivo sentimentalismo que recubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha hecho ver que la feroz manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazancia. Ella fue quien, por vez primera, reveló lo que era capaz de realizar el trabajo humano, creando maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto o a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, así como también ha llevado a cabo campañas muy distintas de las migraciones de los pueblos y de las Cruzadas.¹⁴

La burguesía existirá, siempre y cuando, revolucione

12. En Francia, se denominaban comunas a aquellas ciudades nacientes, aún cuando no habían arrancado a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como "tercer estado". En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como paradigma del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

13. En su edición inglesa de 1888, a las palabras "República urbana independiente" Engels añade "como en Italia y en Alemania", y a la frase "tercer estado tributario de la monarquía", acota "como en Francia".

sin cesar, tanto los instrumentos como —y precisamente por ello— las relaciones de producción y, por tanto, las relaciones sociales en su conjunto. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. La época burguesa se distingue de las anteriores por una inquietud y un movimiento perpetuo, por revolucionar constantemente la producción y por estremecer de modo incesante toda condición social. Todos aquellos vínculos estáticos y envejecidos, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas a través de los siglos, se han roto, mientras que las nuevas se hacen añejas antes de llegar a consolidarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones reciprocas.

Fustigada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

A través de la explotación del mercado mundial, la burguesía le ha dado a la producción y al consumo en cada país un carácter cosmopolita. Le ha quitado a la industria, con gran pesar por parte de los reaccionarios, su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y siguen destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas de origen indígena, sino materias primas que provienen de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el

14. Se trataba de incursiones militares a Oriente con el fin de colonizarlo, llevadas a cabo durante los siglos XI y XIII por los señores feudales y caballeros de la Europa Occidental. Su lema, de carácter religioso, era el de quitarles a los musulmanes la posesión de los "Lugares Santos", por ejemplo: Jerusalén.

propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apañados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y de las naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto atañe tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación deviene patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales surge una literatura universal.

Todas las naciones, incluso las más bárbaras, son arrastradas por la burguesía hacia esta corriente civilizadora, debido al veloz perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al progreso incesante de los medios de comunicación. La artillería pesada que derrumba todas las murallas de China, y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros está constituida por los bajos precios de sus mercancías. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra, se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Creando enormes urbes ha elevado cuantiosamente el número de habitantes de las ciudades respecto del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. De la misma manera en que ha subordinado el campo a la ciudad, también logró subordinar los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

Desintegrando cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población, la

burguesía ha comprimido la población, ha centralizado los medios de producción y ha concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera.

Mediante el transcurso de su dominio de clase, de apenas un siglo de existencia, la burguesía ha generado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos para la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿En alguno de los siglos anteriores alguien llegó siquiera a sospechar que tales fuerzas productivas estuvieran latentes en el seno del trabajo social?

Los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados, como hemos visto, en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo, estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era necesario romper esas trabas y fueron rotas.

En su lugar se estableció la libre concurrencia con una constitución social y política acorde con ella y con la domi-

nación económica y política de la clase burguesa.

Un movimiento similar se está produciendo ante nuestros ojos. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna que ha hecho surgir como por encanto tantos potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que con sus conjuros desencadenó. Hace ya algunas décadas que la historia de la industria y del comercio no es otra que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Cada crisis comercial representa una crisis sistemática de no solamente una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Las crisis dan lugar a una epidemia social que se expande por toda la sociedad y que en épocas anteriores hubiera parecido ridícula. Se trata de la epidemia de la súper producción. De repente, la sociedad se ve retrotraída a un estado de súbita barbarie; parecería que el hambre o una guerra mundial devastadora la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso. ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de las que dispone no favorecen ya el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de sus propiedades. Las relaciones burguesas resultan

demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? En una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; en la otra, por la conquista de nuevos mercados y por la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Ahora, aquellas mismas armas que la burguesía utilizó para derrocar al orden feudal, se vuelven contra ella.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empujarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*.

La burguesía, esto es, el capital, se desarrolla en la misma proporción que lo hace también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino con la condición de encontrar trabajo, y únicamente lo encuentran mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al por menor, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El trabajo proletario se ve despojado de los caracteres que le son propios a causa del aumento de la división del trabajo y del uso de la máquina. El obrero pierde así todo atractivo y deviene en un mero complemento de la máquina, exigiéndosele únicamente operaciones de las más simples y monótonas, y de más fácil aprendizaje. Por consiguiente, en la actualidad, el costo de un obrero se reduce, poco más o menos, a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo¹⁵, como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. En consecuencia, el salario disminuye a medida

15. Más tarde, Marx y Engels empleaban en sus obras, en lugar de conceptos de "valor de trabajo" y "precio del trabajo", conceptos más exactos introducidos por Marx: "valor de la fuerza de trabajo", "precio de la fuerza de trabajo".

que el trabajo se toma más fastidioso. Más aún, cuanto más se desarrollan la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo mediante la prolongación de la jornada, por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.

La industria moderna ha convertido al pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, aglomerados en la fábrica, son organizadas en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino que también son, cada día y a toda hora, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

A medida que el trabajo individual requiera menos destreza y menos fuerza, es decir, a medida que sea mayor el desarrollo de la industria moderna, mayor será también la proporción en que el trabajo de mujeres y de niños sustituya al de los hombres. En lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y de sexo pierden toda significación social. Ya no existe herramienta de trabajo cuyo valor varíe de acuerdo con la edad o con el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Es así que tanto pequeños industriales como pequeños comerciantes, rentistas, artesanos, campesinos y toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo comienzan a caer dentro de las huestes del proletariado, ya sea porque sus reducidos capitales no son suficientes como para acometer grandes empresas industriales, de manera que caen derrotados

en su competencia con capitalistas más poderosos, o bien, otros, porque la habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado atraviesa diversos momentos en su desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

En un comienzo, son los obreros aislados quienes promueven la lucha; luego los obreros de una misma fábrica; más tarde, los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No satisfechos con lanzar sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, los dirigen contra los mismos instrumentos de producción, destruyendo las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompiendo las máquinas e incendiando las fábricas, en su intento por reconquistar mediante la fuerza el lugar perdido del artesano en la Edad Media.

Los obreros conforman, en esta etapa, una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. El hecho de que los obreros formen masas compactas no es aún producto de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —y por ahora todavía puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Sin embargo, en su evolución, la industria no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de ésta. Los intereses y las condiciones de exis-

tencia de los proletariados se equiparan, cada vez más, a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, en un nivel igualmente bajo. Los salarios son cada vez más fluctuantes por causa del aumento de la competencia entre los mismos burgueses y las crisis comerciales que esto ocasiona. Asimismo, la condición del obrero se torna más frágil al perfeccionarse la maquinaria de modo constante y acelerado; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren cada vez más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros, quienes comienzan a formar asociaciones¹⁶ contra los burgueses, que mantienen una línea de acción común con el objeto de proteger sus sueldos. Llegan incluso a formar asociaciones permanentes, para procurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A pesar de que los obreros logran de vez en cuando triunfar, se trata de un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y es suficiente con ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Pero toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Si bien esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, es socavada una y otra vez por la competencia entre los propios obreros, vuelve a surgir

16. En la edición inglesa de 1888, luego del término "asociaciones", se agregó el de "sindicatos".

siempre más fuerte, más firme y más potente. Aprovechando sus confrontaciones internas, obliga a los burgueses a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera, como puede ser la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

Generalmente, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarlo así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación¹⁷, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante o, al menos, las amenaza en sus condiciones de existencia. También, ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Por fin, al acercarnos a la etapa de desenlace en esta lucha de clases, la clase dominante, toda la vieja sociedad, comienza un proceso de desintegración que adquiere un carácter tan virulento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Del mismo modo, que antes una porción de la nobleza pasó a formar parte de la burguesía, ocurre hoy que un cierto sector de ésta pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.

La única clase genuinamente revolucionaria que se enfrenta a la burguesía es, en nuestros días, el proletariado.

17. En la edición inglesa de 1888, en lugar de "elementos de su propia educación", se dice "elementos de su propia educación política y general".

Mientras que las demás clases sufren un proceso de degeneración y se extinguen a medida que la industria se desarrolla, el proletariado es, en cambio, una consecuencia propia y peculiar de este desarrollo.

Tanto el pequeño industrial como el pequeño comerciante, el artesano o el campesino constituyen los niveles medios que se enfrentan a la burguesía con el objeto, justamente, de preservar su condición de estamentos medios y, por tanto, no son revolucionarios sino conservadores. Más aún, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así, no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

Una revolución proletaria puede en algunos casos arrastrar en su movimiento al lumpemproletariado¹⁸, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, aunque, sin embargo, tiene más disposición, debido a todas las características de su existencia, a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado carece de propiedad; se relaciona con su mujer y con sus hijos de una forma que nada en común tiene con las relaciones que existen en el seno de una familia burguesa; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

18. Se trata de un término que proviene del alemán *Lumpen*, significa "andrajos". El lumpemproletariado estaba compuesto por vagabundos, indigentes, ladrones, etcétera. Para Marx, tal grupo no podía llevar a cabo una lucha política organizada.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación.

El único modo del cual disponen los proletarios para apresar las fuerzas productivas sociales, consiste en abolir la forma misma que hoy rige para su apropiación, lo cual significa, por tanto, abolir todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Nada tienen que proteger los proletarios; por el contrario, deben destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es, en primer lugar, una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Siguiendo el curso de la guerra civil que, de modo más o menos velado se ha dado dentro de la actual sociedad, hemos articulado las fases más generales que hacen al desarrollo del proletariado, hasta llegar a la etapa en la cual acontece una revolución explícita, donde el proletariado, por medios violentos, derroca a la burguesía e instaura su dominación.

Tal como hemos mencionado, es sobre el hecho del antagonismo entre dos clases, la opresora y la oprimida, donde han reposado todas las anteriores sociedades. Sin embargo, para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen

de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de ascender con el progreso de la industria, desciende siempre más y más, por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Resulta claro, entonces, que la burguesía ya no puede seguir ejerciendo el rol de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. Al no poder dominar, ya que es incapaz de asegurarle a su esclavo siquiera una existencia, dentro de las mismas condiciones de la esclavitud, se ve obligada a dejar que caiga hasta el punto de tener que mantenerlo, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede mantenerse en su imperio; lo que significa que, en el futuro, la existencia misma de la burguesía será contradictoria con la de la sociedad.

La existencia y la dominación por parte de la burguesía tienen como fundamento primordial la generación y el incremento del capital, así como la acumulación de las riquezas en manos de los particulares. El trabajo asalariado es condición para que el capital exista y aquél se funda de modo exclusivo en la competencia de los obreros entre sí. A su vez, como resultado de esta competencia, causada por el desarrollo industrial, cuyo agente involuntario es la burguesía —que, por lo demás, se muestra incapaz de contenerlo—, se suprime el aislamiento de los obreros y una unión revolucionaria, que mediante la asociación viene a ocupar su lugar. De este modo, es el gran desarrollo industrial lo que finalmente socava el suelo mismo sobre el cual se apoyaba la burguesía y sobre el cual ella producía y se adueñaba de lo producido. Es la burguesía misma, en primer lugar, quien engendra sus propios sepultureros. Su ruina, así como el triunfo del proletariado, son igualmente inevitables.